

Capítulo 3

Contra el viento (2)

Seo Mu-Sang observó con frialdad la mansión a lo lejos. Era el edificio mejor conservado de las ruinas de la Fortaleza del Ejército del Norte, además de ser el alojamiento de Jin Mu-Won.

"¿Quieres decir que debes quedarte aquí durante tres años enteros?" preguntó el capitán Seo.

La Segunda Compañía llevaba dos años viviendo aquí. La Tercera Compañía tendría que estar aquí tres.

El objetivo principal de los mercenarios era vigilar cualquier movimiento de la Noche Silenciosa, pero la posibilidad de que eso sucediera era muy baja.

La primera vez que la Noche Silenciosa se reveló fue hace ciento treinta años. Su aparición desató la guerra en todo el continente. Innumerables personas murieron, hasta el punto de que ciudades, pueblos y aldeas comenzaron a parecer deshabitadas. Solo cuando la Noche Silenciosa desapareció y la guerra terminó, la gente comenzó a recuperar su vitalidad y prosperidad.

Tras el fin de la primera guerra, la Noche Silenciosa organizó una nueva invasión cada cinco o diez años. Cada invasión resultó en una enorme batalla que se cobró innumerables vidas. A medida que las bajas se acumulaban, el mundo murim decidió colaborar para defenderse de la Noche Silenciosa.

El Ejército del Norte fue la culminación de sus esfuerzos. No era una secta ni una escuela, sino un nuevo ejército compuesto por artistas marciales de todo el murim, unidos por un único propósito: derrotar a la Noche Silenciosa.

Los murim no escatimaron en gastos para apoyar al Ejército del Norte. Esto resultó en que este acumulara una gran colección de artes marciales y medicinas valiosas, que se utilizó para crear una legión de artistas marciales de élite. El deber de estas élites era proteger al pueblo de la Noche de Paz.

Y luego estaba la Cumbre del Cielo.

La Cumbre del Cielo fue originalmente una alianza creada para apoyar financieramente al Ejército del Norte. Entre sus primeros líderes se encontraban los jefes y ancianos de numerosos clanes, pero con el tiempo, nueve clanes alcanzaron prominencia.

Los líderes de estos nueve clanes se convirtieron en la primera generación de los Nueve Cielos de la Cima Celestial. Seo-moon Hwa fue uno de ellos. Los Nueve Cielos de la



Cima Celestial crearon un nuevo orden mundial aprovechando el caos que la Noche Silenciosa había sembrado, convirtiéndose así en los nuevos gobernantes de los murim.

Esta situación se prolongó hasta hace treinta años, cuando la Noche Silenciosa desapareció repentinamente. La razón más común de su desaparición fue la aniquilación de una generación entera de miembros de la Noche Silenciosa. Para recuperar su fuerza, la Noche Silenciosa necesitaría muchos años para formar una nueva generación de artistas marciales.

Con este conocimiento en la mano, Heaven's Summit decidió erradicar por completo a Silent Night mientras aún estaban debilitados.

El mayor obstáculo para la Cumbre Celestial se convirtió entonces en el Ejército del Norte. La Cumbre Celestial consideró que la persistencia de la Noche Silenciosa se había convertido en una excusa para que el Ejército del Norte mantuviera su poder, y que este se opondría a sus planes de destruirla por completo.

Así, idearon un plan para falsificar pruebas de la complicidad de Jin Kwan-Ho con Noche de Paz, lo que, a su vez, provocaría la disolución del Ejército del Norte.

A pesar de que todos habían abandonado el Ejército del Norte, dejando solo a un joven llamado Jin Mu-Won, la Cumbre del Cielo seguía recelosa ante la posibilidad de que el Ejército del Norte resucitara. La verdadera misión de los mercenarios era vigilar constantemente cada acción de Jin Mu-Won.

La Cumbre del Cielo quería investigar si Jin Mu-Won conocía y practicaba artes marciales, y si albergaba algún deseo de venganza. En cuanto confirmaran que representaba una amenaza, los mercenarios se lo llevarían.

—En los últimos dos años, hemos comprobado que el chico no representa ninguna amenaza para la Cumbre del Cielo. Aun así, tengo que quedarme aquí tres años —dijo Seo Mu-Sang con el ceño fruncido.

Velar por la Noche de Paz parecía un trabajo honorable, pero en realidad era como si los hubieran exiliado.

Una voz familiar dijo: “Vicecapitán, ¿qué hace ahí solo?”

Seo Mu-Sang se giró y vio a dos hombres, uno de veintitantos años y el otro de poco más de treinta. Se llamaban Yoo Gyung-Chun y Won Jeok-Sim, y eran con quienes mejor se llevaba dentro de la Tercera Compañía.

Seo Mu-Sang se giró hacia la mansión de Jin Mu-Won como respuesta. Won Jeok-Sim y Yoo Gyung-Chun captaron sus intenciones de inmediato y asintieron en señal de comprensión. Sentían lo mismo que Seo Mu-Sang.

—¿Por qué no matar al chico? —susurró Won Jeok-Sim.

"¿Qué?"



Si el objetivo de nuestra misión muere, no tendremos que vivir aquí tres años. Sin duda, nos llamarán de vuelta a las Llanuras Centrales.

Seo Mu-Sang y Yoo Gyung-Chun negaron con la cabeza ante la broma de Won JeokSim. Aunque era de mal gusto, comprendían por qué pensaba así.

Seo Mu-Sang dijo fría pero firmemente: "Nuestro trabajo es estar atentos a cualquier movimiento de la Noche Silenciosa, y nada más".

"Pero Hyung, estás de acuerdo conmigo, ¿verdad?"

Lo que yo piense no importa. Solo obedezco órdenes de arriba.

"Aún..."

"Si te atreves a repetir lo que acabas de sugerir, entonces ya no soy tu hyung".

"Está bien, está bien."

Won Jeok-Sim bajó la cabeza, enfurruñado. Yoo Gyung-Chun lo notó y chasqueó la lengua.

Siempre eres así. Algún día tendrás que pagar por esa lengua incontrolable.

¡Ya lo entiendo! Todo esto es culpa mía, así que de ahora en adelante tendré que callarme.

Yoo Gyung-Chun sonrió. Dices eso, pero en unos minutos empiezas a hablar sin parar. Won Jeok-Sim era un hombre hablador al que le encantaba hacer bromas. No paraba de hablar ni aunque lo regañaran.

Como era de esperar, Won Jeok-Sim no pudo permanecer en silencio por mucho tiempo y poco después los tres hombres estallaron en risas.

En otro lugar, Jang Pae-San y el capitán Seo estaban bebiendo juntos.

Para el Capitán Seo, esta noche era su última en la Fortaleza del Ejército del Norte. Para Jang Pae-San, esta sería su primera noche aquí. Cada uno tenía sus propios sentimientos sobre este gran cambio en su vida.

Jang Pae-San le sirvió una bebida al Capitán Seo y le preguntó: "¿Tienes algún plan después de regresar a las Llanuras Centrales?"

¿Tengo opción? Simplemente hago lo que me ordenan mis superiores.

Deberías recibir una gran recompensa por quedarte aquí dos años enteros, ¿verdad? "Cierto..." murmuró el Capitán Seo. Tal como lo había mencionado Jang Pae-San, recibiría una gran recompensa por sus servicios, pero aún no le habían informado de cuál sería.



Los dos siguieron sirviéndose bebidas. Unas cuantas rondas después, ambos estaban ligeramente ebrios. Solo entonces Jang Pae-San reveló sus verdaderas intenciones.

“Entonces, ¿cuánto tomaste?”

"¿Qué?"

¿Vas a seguir haciéndote el tonto? Somos amigos, ¿verdad? ¿Acaso no enviaron aquí todos los recursos más preciados del mundo durante la guerra? No me digas que no te quedaste con nada y que sobrevives con lo poco que ganamos por trabajar.

El capitán Seo no respondió de inmediato. Primero terminó una copa de vino y luego masticó un trozo de cerdo.

El Ejército del Norte agotó todos los recursos consumibles. El resto del tesoro ya fue confiscado por la Cumbre del Cielo y los exgenerales. En cuanto a mí, no recibí nada.

¿En serio? ¿Seguro que no me estás ocultando algo?

Créeme, pasé dos años buscando en cada rincón de esta ruina, pero no encontré nada.

Jang Pae-San frunció el ceño. No era la respuesta que esperaba.

“Si le robaron todo, ¿cómo sigue vivo el chico sin dinero?”

Tiene un sirviente. Un hombre que se encargó de alimentar al niño.

¿Y qué hay de las artes marciales? ¿Conseguiste que aprendiera alguna técnica marcial?

“No, el niño nunca ha practicado ningún arte marcial antes”.

“Aunque no lo practicara, podría haberlo memorizado, ¿verdad?”

Al principio pensé lo mismo, pero el niño solo tenía trece años. ¿Cuánto habría memorizado a esa edad? Incluso escuché que las artes marciales del Ejército del Norte son inusualmente complejas y que es imposible que una sola persona las recuerde todas, y mucho menos que las domine por completo. Además, los Cuatro Pilares que criaron al niño testificaron que nunca había aprendido ni practicado ninguna forma de arte marcial.

En realidad, Jin Mu-Won solo estaba vivo hoy gracias al testimonio de los Cuatro Pilares. A simple vista, pudieron comprobar que Jin Kwan-Ho no le había enseñado artes marciales a su hijo.

Si Jin Kwan-Ho realmente le hubiera enseñado su arte marcial a su hijo, Jin Mu-Won ya habría sido ejecutado.

Jang Pae-San estaba claramente molesto después de su conversación con el Capitán Seo, pero el brillo oscuro en sus ojos insinuaba fuertemente que no era un hombre que se rendiría fácilmente.



A la mañana siguiente, el Capitán Seo y la Segunda Compañía partieron de la Fortaleza del Ejército del Norte. Jang Pae-San y la Tercera Compañía los vieron partir.

En ese momento, las sonrisas relajadas en los rostros de la Segunda Compañía contrastaban marcadamente con las ceñudas y sombrías caras de la Tercera Compañía.

"¡Mierda!" maldijo alguien.

Jang Pae-San gritó: "¿Qué hacen aquí todavía? ¡Vuelvan a trabajar!".

La Tercera Compañía comenzó inmediatamente a regresar a sus puestos.

"Vicecapitán Seo, quédese atrás."

"Sí, señor."

"Tengo una misión para ti."

Seo Mu-Sang miró a Jang Pae-San en silencio. De repente, Jang Pae-San esbozó una enorme sonrisa, dejando al descubierto sus dientes amarillentos.

—Vicecapitán, ¿no se siente mal por pasar tres años pudriéndose aquí?

"Sí..."

—Entonces, ya que no puedes irte de este lugar, al menos podrías sacarle provecho, ¿no?

—¿Pero no dijo la Segunda Compañía que todo el tesoro había desaparecido? No nos queda nada que llevarnos.

Eso dijeron. Piénsalo bien: ¿confías en ellos? ¿Y si aún queda un pequeño tesoro escondido?

"¿Quieres que busque un tesoro escondido?"

El Ejército del Norte lleva cien años existiendo. ¿Por qué no habrían escondido un tesoro? ¿Por qué crees que mantienen con vida al niño? Seguro que sabe algo.

La Segunda Compañía observó al niño durante dos años. No descubrieron nada.

Ahí es donde entras tú, mi inteligente vicecapitán. No puedo confiar en lo que dicen los demás, porque son todos idiotas. Necesito que te acerques al chico.

Jang Pae-San sabía lo frío e insensible que era Seo Mu-Sang. Era difícil llevarse bien con él, pero era el hombre más indicado para el puesto.

"El chico definitivamente hablará una vez que te considere un aliado".

"¿Y si todavía no revela nada?"

Jang Pae-San sonrió cruelmente, enviando un escalofrío por la columna de Seo MuSang.



“Entonces simplemente tendremos que torturarlo”.

“Pero nos ordenaron específicamente no meternos con el chico...”

"¿Cómo podrían esos tipos que viven al otro lado del continente saber la verdad de lo que pasó aquí? Solo tenemos que informar que el chico salió de la fortaleza a dar un paseo y regresó herido. La Cumbre del Cielo aceptará cualquier excusa, siempre que sea plausible. También podríamos matarlo después para callarlo y luego decir que murió en un accidente", rió Jang Pae-San.

Seo Mu-Sang finalmente asintió, aunque se sentía completamente disgustado por la codicia y depravación de Jang Pae-San.

Como mercenario, había sido degradado una y otra vez hasta que finalmente terminó en lo más bajo de la jerarquía, la Tercera Compañía. Ya estaba acorralado y no tenía nada que perder. No sabía si realmente existía un tesoro escondido, pero al menos le ayudaría a matar el tiempo.

“Jin Mu-Won.”

Seo Mu-Sang no pudo evitar mirar hacia la mansión donde vivía Jin Mu-Won.



Jin Mu-Won salió a caminar.

Era parte de su rutina diaria. Todas las mañanas, daba un paseo por la Fortaleza del Ejército del Norte, paseando tranquilamente como un turista.

Seo Mu-Sang siguió en secreto a Jin Mu-Won. Todo era tal como Jang Pae-San había dicho: el chico no mostraba señales de haber practicado artes marciales. La forma de caminar de un artista marcial era diferente a la de una persona normal.

La respiración de Jin Mu-Won era ligera y sus pasos pesados, típicos de una persona sin chi. Tras caminar un rato, Jin Mu-Won se detenía a descansar y recuperar el aliento. Parecía no estar en muy buena forma. Aun así, tenía un cuerpo bien proporcionado con extremidades inusualmente largas, una constitución ideal para un artista marcial.

“Ya es demasiado tarde para que empiece a aprender artes marciales ahora”.

Jin Mu-Won ya tenía quince años. Estaba en la edad en la que la mayoría de los hijos de los grandes clanes marciales empezaban a brillar.

Estos niños habrían comenzado a aprender artes marciales alrededor de los seis o siete años, pero solo alrededor de los quince, cuando se les permitió entrenar los músculos, pudieron igualar la fuerza de los adultos. También habrían estado tomando medicamentos y recibiendo tratamiento desde su nacimiento para que sus cuerpos fueran más aptos para el cultivo del chi.



Jin Mu-Won, hijo de un criminal, estaba en gran desventaja frente a estos chicos. Incluso si empezara a aprender artes marciales ahora, probablemente nunca los alcanzaría.

Jin Mu-Won de repente se sentó en las ruinas de un pabellón cerca de la entrada del lado norte.

"¿A quién estás esperando?" murmuró Seo Mu-Sang para sí mismo, escondiéndose en la sombra de los árboles donde Jin Mu-Won no podía verlo.

Después de lo que parecieron horas, Seo Mu-Sang pensó: ¿Cuánto tiempo he estado escondido aquí?

Finalmente vio a un hombre acercándose a la entrada.

"¡El señorito!"

El hombre parecía tener unos treinta años, aunque su espalda ligeramente encorvada y su piel bronceada podrían haberlo hecho parecer mayor de lo que realmente era.

Jin Mu-Won esbozó una sonrisa de bienvenida.

"¡Tío Hwang!"

